



ACCESIT

Arquitecto: LUIS MARTINEZ FEDUCHI
Ingeniero Industrial: FERNANDO RODRIGUEZ AVIAL AREUMAGA

Hemos querido resolver el problema concibiendo simplemente una Cruz, sin nada que pueda disfrazarla ni distraerla, o que bien de cerca y sobre todo de lejos hiciese perder una silueta que debe de ser clara y limpia.

Un proyecto de esta categoría —máximo de los que pueden presentarse a un arquitecto español— debe llevar en sí un estudio original, dando lugar a una solución técnica-constructiva del mayor interés, resolviendo los problemas

de todo orden que se presenten y evitando los subterfugios y soluciones ingeniosas que nos ayudaran a eludir el problema constructivo, y que debe resolverse francamente, de frente. Así, la corona de palmas que circunda el centro de nuestro proyecto de Cruz, por ser de otro material —bronce dorado— y muy fina de volumen, no quita visualidad ni rompe la línea, antes bien la ayuda por su claro símbolo religioso.

No nos detenemos más en glosar las bases ni la idea y la belleza del tema, pues está en la conciencia de todos; pero sí, en cambio, en señalar tres grandes dificultades encontradas en la concepción de la idea y en su desarrollo.

Es la primera, la lucha que se entabla entre una obra hecha por la mano del hombre —por muy grandiosa que ésta sea— con la obra de la mano de Dios, sobre todo si es de la naturaleza del risco elegido para la erección de la Cruz, risco de gran belleza y grandiosidad.

El problema constructivo-arquitectónico es la segunda dificultad. La solución es siempre posible en su parte constructiva —ya que hoy las dificultades técnicas casi no existen—, pero imposible de resolver arquitectónicamente dentro del concepto —ya clásico, ya moderno— que humanamente tenemos de la Arquitectura.

Y la tercera dificultad, el entronque con la exedra de entrada a la cripta de los Caidos, que parece obliga a un

camino a seguir en la concepción de la Cruz.

Indudablemente existen ejemplos en que una obra aislada de arquitectura o escultura se ha levantado en plena Naturaleza, aislada y sin términos de relación con otras edificaciones que la valoricen o equilibren.

Pensando en ello, nosotros hemos preferido ir a la espiritualización máxima de la Cruz, materializándola, es decir, construyéndola en una sección mínima de 9,50 por 9,50, acusando aún mayor su verticalidad y esbeltez por los planos laterales en bisel que forman su cara anterior, de modo que su unión con el risco sea mínima.

En esta unión, hemos buscado un recuerdo de la arquitectura de la exedra, pero a su vez haciendo lo más ligero posible el cubo que constituye el pedestal por medio de arcos verticales laterales. Toda esta masa descansa sobre una plataforma rectangular y piramidal contorneada con grandes contrafuertes que nacen de las mismas rocas, parte la menos interesante del problema, y que es sólo la transición de la Naturaleza a la Cruz.

Solución que nos viene forzada por sujetarnos al eje del Monumento que indican las bases, sin desplazarlo a puntos cercanos más fáciles de resolver con la silueta de las rocas.

En el alzado principal podrá parecer, quizá, un poco excesivo el volumen del cubo, en relación con la exedra de entrada a la cripta; téngase, sin embargo, en cuenta la altura a que va construido.

El problema constructivo, más o menos difícil —como ya hemos dicho—, es siempre posible dentro de las posibilidades actuales, pero hemos de buscar en él una solución original y clara, un sistema constructivo resuelto absolutamente y que se adapte perfectamente al proyecto.

El arquitectónico —segunda dificultad del concurso—, como arquitectura tradicional, es, a nuestro juicio, de muy difícil solución. Siendo, naturalmente, la silueta obligada y muy sencilla, en las pequeñas variaciones del revestimiento de la armadura vemos un simple problema decorativo o escultórico si se quiere; es decir, de belleza, de arte plástico, pero no arquitectónico, dentro del concepto normal de este bello arte.

Así, pues, el revestimiento de piedra de granito de la Cruz es de una estereotomía simple de retícula de juntas verticales continuas como las horizontales; el tipo de bloque de piedra muy poco variable, de 0,80 a 0,90 de lado y de 6 a 10 de grueso.

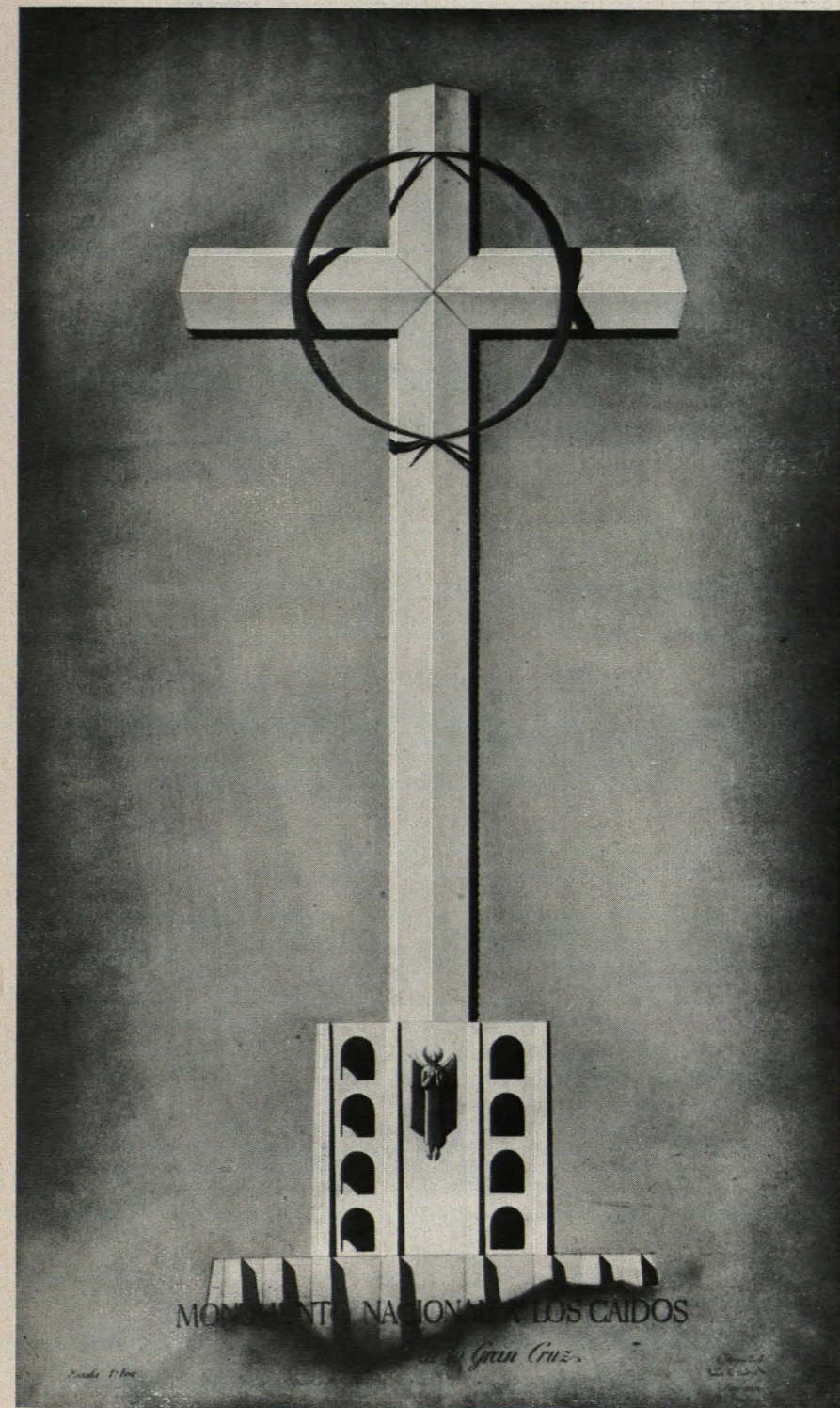
No hemos querido despiezar los planos de la Cruz, pero en los detalles constructivos se ve claramente su fijación y tamaño.

En cuanto al entronque que pudiéramos llamar de estilos con la exedra, es natural que nosotros hayamos querido sujetarnos a ello en lo posible; el dado, con sus contrafuertes sin molduración alguna, con sólo unos ángeles de bronce en gran tamaño, aligerando la masa en sus cuatro caras, desempeña esta misión, más fácil de demostrar, por otra parte, con la simple visión del alzado que con la palabra escrita.

Una vez resuelta la idea fundamental de la simplicidad y claridad de la Cruz, pensamos, como único elemento decorativo y simbólico, en una monumental corona de palmas —las palmas del martirio—; el equilibrio plástico de esta corona —proyectada en bronce dorado, sobre una estructura menos pesada—, lo obtenemos con las masas de los cuatro ángeles del cubo del pedestal, también en bronce dorado, y que constituyen la única representación simbólico-religiosa del Monumento.

Representan estos ángeles los que, dirigiéndose a los cuatro puntos cardinales, en el capítulo VII del Apocalipsis, en su versículo primero, detienen los cuatro vientos de la tierra para que no hagan daño a los justos, y en sus últimos versículos del capítulo explican quiénes son los que con vestiduras blancas y palmas en las manos están ante el trono del Cordero.

En resumen. Llegamos así al proyecto de una Cruz afilada por medio de los dos



Alzado

chaflanes en su frente, que ayudan al efecto de máxima esbeltez por el juego de luces y sombras, y a obtener un cierto carácter castrense que queremos dar al Monumento, ya que el brazo largo semeja estar clavado en el pedestal, como una espada ayudando a este efecto; además, el pulimento que todas las piedras han de llevar.

La mole de 25 metros de altura de aquél se aligera en la sucesión vertical de arquerías en sus ángulos o zonas laterales, quedando en sus centros una gran masa, sobre la que se elevan los ángeles del Apocalipsis, y se subdivide verticalmente en tres grandes zonas con los contrafuertes.

Por lo demás, tanto este pedestal como la plataforma sobre la que se eleva, no ofrecen problema constructivo de interés.

Hemos prescindido del problema arquitectónico resolviendo la Cruz de un modo plástico, huyendo del revestimiento de la estructura con losas de granito con una esteotomía normal, despiezando la piedra como en edificios corrientes (lo que nos parece absurdo, sobre todo en las caras interiores de los brazos, los que nos darían la impresión de que "se caían"), sustituyendo el despiezado por la forma ya indicada de retícula.

La solución de las caras laterales de la Cruz (e inferior de los brazos), como se ve claramente en el alzado lateral de la Cruz, se ha hecho a base de las grandes losas de granito en forma de clave piramidal, viejo motivo español de mucho vigor y que en esta gran masa, a esta altura, dará una sensación de monolito rugoso.

El pulimento de la superficie dará, además de una calidad más fuerte al Monumento, una duración ilimitada, al contrario del granito al natural, que, como es sabido, es heladizo y disgregable con el tiempo.

El ingreso a la Cruz lo hacemos por la primera plataforma rectangular, en su cara posterior, pues en la anterior creemos no debe distraerse la composición con detalles que empuenqueñen y materializan el concepto de la obra.

De esta plataforma, a la que se llega por escaleras exteriores, se pasa al dado o cubo del pedestal por escaleras dobles, a través de cámaras, que en un anteproyecto no cabe estudiar, indicando que su utilización puede ser varia y adaptable a la índole del Monumento.

Una escalera de piedra y dos ascensores llevan a la parte superior de la Cruz, terminada en una terraza escalonada en su parte anterior. En los brazos se disponen dos pisos, uno cubierto —la cara inferior— y otro en terraza —la superior—, pudiendo en sus centros instalarse altares en los que podrían oficiar. La capacidad y visibilidad de los brazos es entonces para unas doscientas personas, como mínimo, a cada lado de la Cruz y en cada piso. Esta es la única parte de la Cruz con una visión naturalmente espiritual, ya que el resto es sólo de acceso, como piden las Bases del Concurso.

También las mesetas de la escalera pueden ser motivos alegóricos a distintos momentos de nuestra Guerra de Liberación, y en los que los Caídos tuviesen una significación nacional.

Así, el Santuario de Santa María de la Cabeza, el Cuartel de la Montaña y el de Simancas, en Gijón; el "Balears", el llamado "Tren de la Muerte", los caídos de Paracuellos, Ternel, Brunete, Belchite, el Ebro, etc., etc.; las checas de Madrid y Barcelona, y tantos otros momentos, pueden ser evocados en esta ascensión hacia el altar de los brazos de la Cruz.

Un problema que plantea las Bases del Concurso, y de relativa importancia, es el acceso a la Cruz, para peatones.

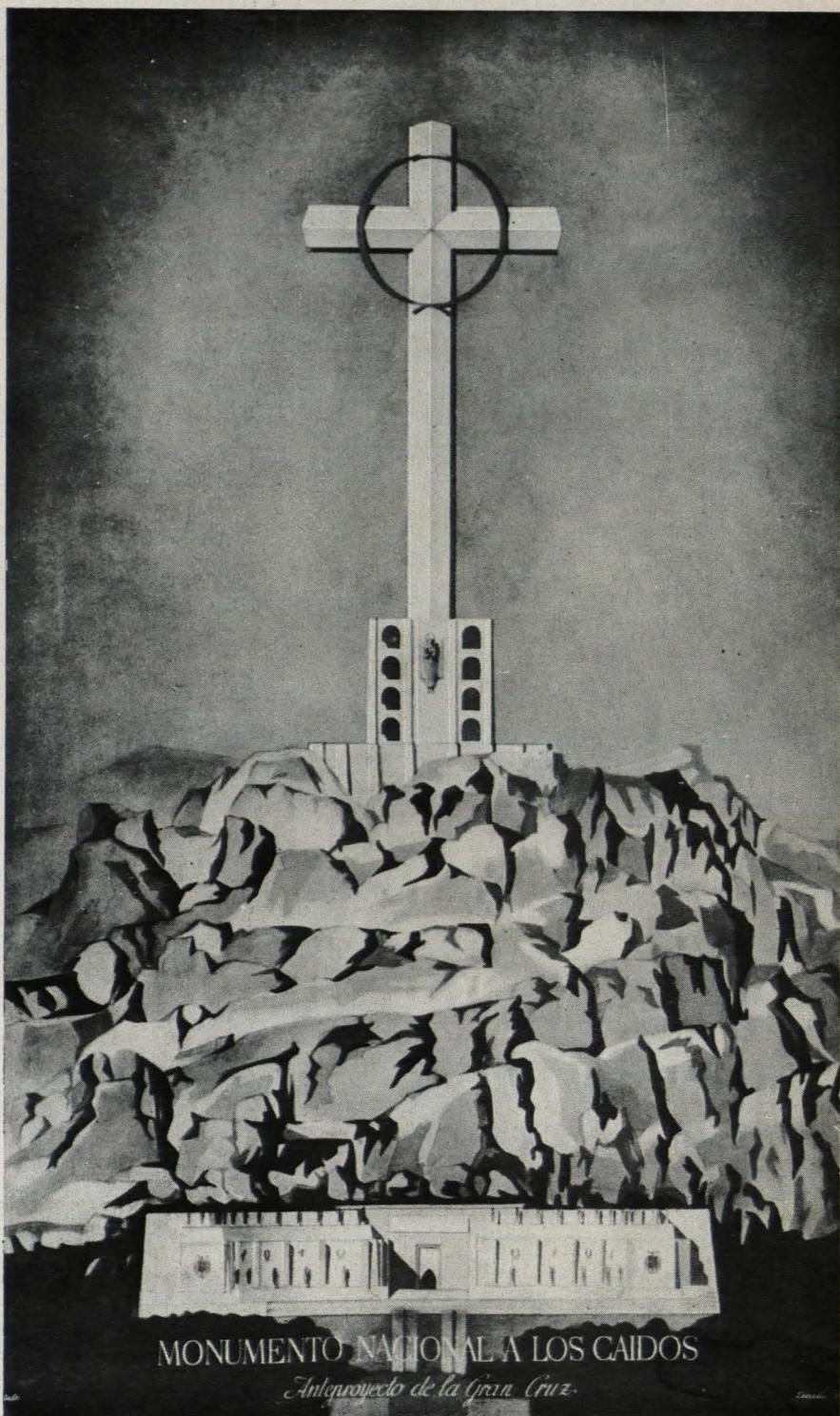
Dos soluciones damos para el problema: la primera, simple y normal, es decir, el camino de 2,50 m. de anchura bordeando el risco con escaleras en las partes necesarias hasta llegar a la plataforma rectangular, en su parte posterior, solución sin interés alguno arquitectónico ni técnico, ya que creemos este acceso debe pasar lo más desapercibido posible.

Dado lo abrupto del terreno y los desniveles bruscos, hemos dispuesto las escaleras en varios grupos, sobre todo al principio, para que sea más fácil la ascensión final.

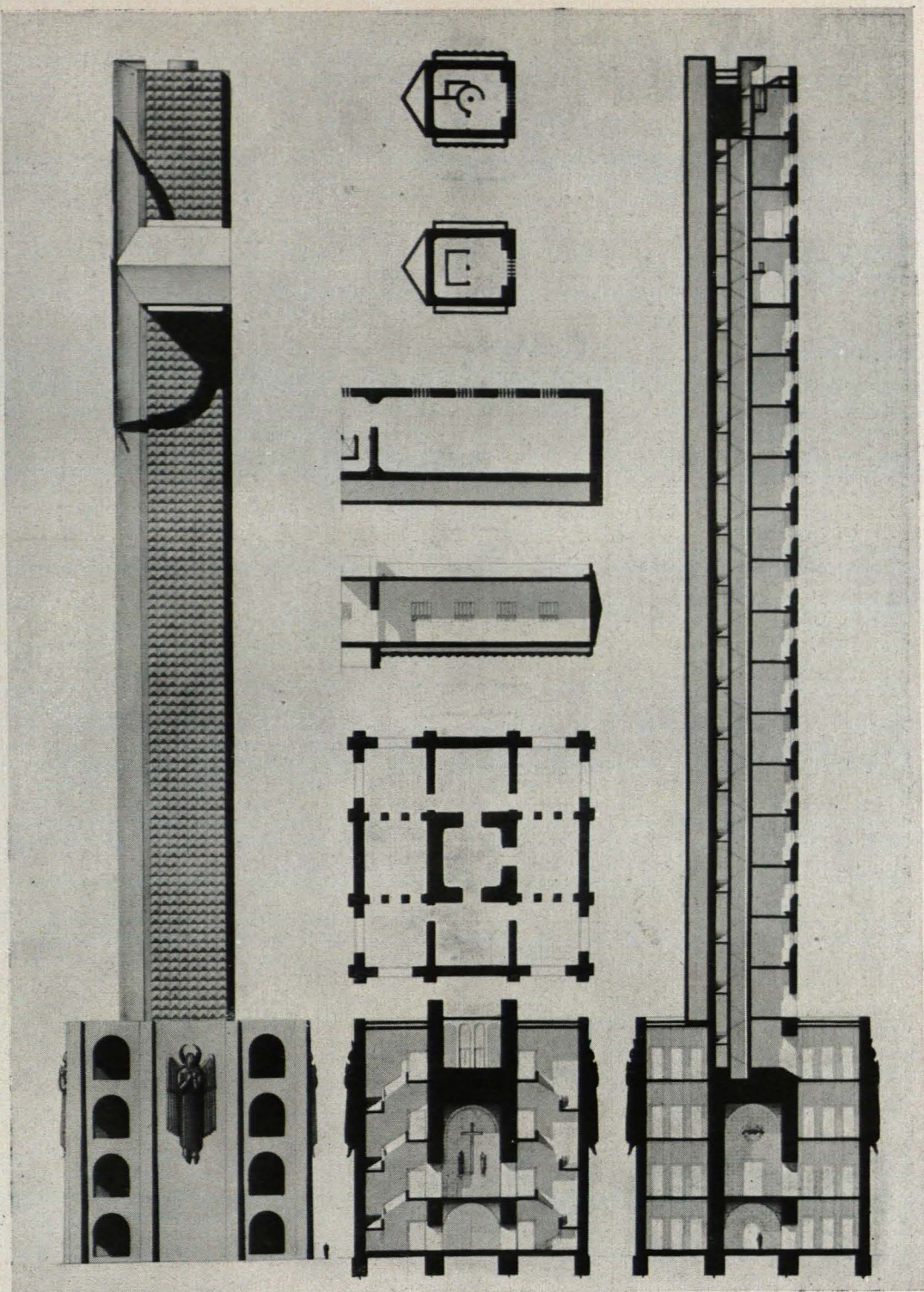
Naturalmente, los últimos veinticinco metros necesariamente se suben por escalinatas adosadas a la primera plataforma, siendo, a nuestro juicio, imprescindible la construcción de un ascensor que llevase hasta enlazar con los de la Cruz.

El arranque de este acceso se haría desde la izquierda de la exedra de entrada a la Cripta, en la escalinata lateral a la Gran Explanada. Desde el Monasterio, situado en la parte posterior del cerro, es fácil hacer un enlace con esta salida; en la segunda solución, el acceso es desde la explanada posterior, donde se levanta el Monasterio, por medio de dos rampas que conducen sobre el ingreso a la cripta en la parte posterior, a la entrada de un túnel que llevase, a su vez, a un pozo vertical con otra rampa de acceso, del cual túnel o pozo vertical se llegaría a una zona próxima a la Cruz, hasta la que se sube por escaleras desde la plataforma, como indicamos antes.

Son estas las notas que hemos creído necesarias para razonar y explicar en esta breve Memoria nuestro anteproyecto de Gran Cruz de los Caídos, anteproyecto que hemos estudiado con todo interés y entusiasmo, como españoles y como profesionales.



Alzado general



Alzado lateral, secciones y planta.